

# DaBAR



Ciclo<sub>C</sub>

2 de octubre de 2022  
XXVII Domingo Ordinario

nº  
53

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## Barruntando la primavera

Karl Rahner, teólogo jesuita alemán, utilizó una metáfora sugerente para describir la situación espiritual de nuestro tiempo: invierno. El exuberante crecimiento de devociones y creencias de otras épocas ha desaparecido. Hoy los árboles están desnudos, sin hojas y sopla un viento frío. En semejante estación no merece la pena malgastar las pocas energías que nos quedan en cuestiones secundarias como si fuera pleno verano. Para renacer necesitamos volver al centro, al núcleo ardiente que es el único que puede nutrir y caldear el corazón en invierno.

Pero cómo caldear el corazón con la que está cayendo. Cómo hacerlo en este mundo, a veces, tan inhóspito a causa del secularismo, el hambre, las pandemias, las guerras... y cómo hacerlo en una Iglesia aterida por el frío. Necesitamos, con urgencia, volvernos a encontrar con aquel caminante que un día hizo arder el corazón de unos cuantos para que continúe dándonos calor, para que derrita el hielo que se nos ha colado por las rendijas de nuestro interior.

No hay recetas concretas, no hay fórmulas mágicas, pero hay caminos de búsqueda. Y uno de ellos es, como alguien ha apuntado ya, el que nos lleva a un nuevo encuentro con Jesús. Este volver no es caminar hacia un cumplimiento más perfecto de la religión. No es poner más orden en la Iglesia ni mejorar el funcionamiento eclesial. No es una atención mayor a las leyes, normas y códigos religiosos. Es mucho más. Es volver al Dios encarnado en Jesús como nuestro primer referente afectivo y efectivo, la fuente de nuestro ser, la única Verdad de la que vivimos y crecemos.

Esta conversión no es un esfuerzo que le hemos de pedir a la jerarquía, una aportación que se le ha de exigir a los consagrados o consagradas, a los teólogos o teólogas o a un sector concreto de la Iglesia. Es una conversión a la que estamos llamadas todas las personas que queremos seguir a Jesús. Una conversión "sostenida" a lo largo de los próximos años que hemos de iniciar ya las generaciones actuales y que hemos de transmitir a las generaciones futuras para que la primavera pueda acontecer.

Volver a Jesús es transformar nuestra relación con Él. Volver al "primer amor", dejarnos alcanzar por su persona. Dejarnos seducir no solo por una causa, un ideal, una misión, una religión, sino por la persona de Jesús, por el Dios vivo encarnado en Jesús. Dejarnos transformar lenta, pero profundamente, por ese Dios apasionado por una vida más digna, más humana y dichosa para todos, empezando por los más pequeños, indefensos y excluidos.

Un segundo camino de búsqueda para que la primavera pueda irrumpir en nuestra vida de creyentes viene expresado por el título con el que se presentaban las Jornadas de la Asociación de Teólogas Españolas (ATE) 2020, ¿Eres tú o tenemos que esperar a otro? (Lc 7,19). La salvación en la que creemos las mujeres. Es decir, las mujeres se preguntan ¿qué es la salvación? ¿es Jesucristo salvador de todos? ¿somos las mujeres seres humanos deficientes o realmente hemos sido creadas a imagen y semejanza de Dios? ¿Recrea verdaderamente el bautismo a las mujeres a imagen de Cristo, o sus efectos no son completos cuando la bautizada es una mujer?

¿Está la Iglesia condenada a continuar siendo eternamente sexista?...

Nos jugamos mucho en las respuestas. Significa recuperar nuestra irrenunciable identidad de seguidoras de Jesús. Recuperar nuestras raíces. Hacer crecer nuestra conciencia de seguidoras de Jesús en el

interior de la Iglesia. Crecer en igualdad, libertad, confianza y entrega al servicio de su proyecto apasionante de humanizar el mundo. Urge barruntar la primavera.

Maricarmen Martín  
maricarmen@dabar.es



# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera Lectura

Hay distintas formas de interpretar el tiempo. Recuerdo que, en las clases en la Facultad de Filosofía, se empleaba mucho de esto, de tiempo, en discutir sobre el tiempo mismo. Una paradoja que siempre me pareció de lo más fructífera, he de reconocerlo. El tiempo puede entenderse de forma cíclica, como una especie de eterno retorno, por ejemplo. O como una sucesión siempre más o menos organizada de diferentes etapas: aquello que se va conociendo como edades de oro, plata, bronce y vuelta a empezar.

La concepción del tiempo bíblica, cristiana, es, sin embargo, lineal. Dios inicia la historia y Dios es quien ha de acabarla. Él es el juez y el origen. Decide cuándo empieza todo y cuándo acabará todo. El texto de Habacuc, que situamos a finales del siglo VIII y comienzos del VII a. C., nos plantea hoy dos preguntas que todos nos hemos hecho alguna vez. ¿Por qué Dios parece permitir el sufrimiento? ¿Por qué no actúa cuando nosotros queremos que lo haga, en ese mismo instante? ¿Por qué Dios dilata el tiempo de espera de forma, creemos, innecesaria?

Siento defraudarles; no tengo respuesta para esas preguntas. Me conformo con habérmelas planteado en serio alguna vez. No es poca cosa. Háganlo, y verán, como yo, o eso espero, que no es nada fácil encontrar respuestas. Y quizá el motivo por el que nos cuesta tanto hacerlo es porque no confiamos. O no confiamos lo suficiente.

Para ser justos, debemos confiar. Debemos esperar, sed pacientes en Dios. No forzar las situaciones para que ocurran cuando nosotros queremos. Si hacemos esto nos creemos autosuficientes; todo lo podemos, yo decido cuándo y dónde. Quienes afirmarían esto nunca se han parado a pensar, a pensar de verdad, en cuántas de las cosas que les rodean, de las importantes, es decir, su familia, su trabajo, sus amigos, su círculo social, religioso, etc., han ocurrido, han llegado, cuando ellos han querido. No. La vida no funciona así. Las cosas llegan cuando menos te las esperas, dice la





sabiduría popular. Y, en esto, este texto de Habacuc tiene todavía mucho que decirnos hoy. Esperemos, con esperanza, en Dios. Él sabrá qué hacer con el tiempo que Él nos ha dado. Mientras tanto, aprovechémoslo, sí, no lo malgastemos, buscando el bien común y trabajando por los demás.

Yónatan Pereira  
yonatan@dabar.es

## Segunda Lectura

Después de la acción de gracias en la que Pablo asegura que ha cumplido toda su misión con lealtad y generosidad y de desear poder ver a Timoteo y de recordar la fe de Loida y Eunice, abuela y madre de Timoteo, pasa recordar la fidelidad que se le debe al evangelio.

Se le invita a Timoteo a “atizar el fuego de la herencia materna”, es decir, a seguir viviendo la fe que le transmitieron su abuela y su madre. De ahí el comienzo de hoy: “Por esto te recuerdo...”, por la fe que ha recibido. La gracia ha venido de Dios, Pablo ha sido el instrumento de trasmisión.

En primer lugar, tiene que avivar “el don de Dios que te fue conferido cuando te impuse las manos”. En la ordenación le fue transmitida la gracia de Dios que, oportunamente renovada, le va a posibilitar mantener todas sus cualidades. Timoteo puede así seguir desempeñando su oficio, sin olvidar que debe renovar constantemente los talentos que le han sido transmitidos (v. 6).

Se nombran tres cualidades que se le han dado a Timoteo: fortaleza frente a las dificultades, amor y dominio de sí mismo. Dios da fuerza a quienes le siguen para superar la pereza, la dejadez. También amor, capacidad para sacrificarse por los demás. Y en tercer lugar un dominio de sí mismo que lleva a la moderación. Las tres combinadas pueden llevar al discípulo de Cristo a ser muy enérgico (v.7).

No hay que avergonzarse de dar testimonio de nuestro Señor. Las cualidades anteriores posibilitan dar este testimonio. El ambiente no era propicio para dar testimonio, ya que en medio del Imperio romano parecía una locura hablar de alguien que había sido ajusticiado en una cruz y al que habría que tomar por ejemplo y seguir sus enseñanzas. Pablo ya había pagado por todo esto. Él mismo se pone de ejemplo, aunque haya acabado en prisión. Timoteo no debe avergonzarse de dar testimonio del Señor (v. 8).

Salta la lectura del v. 8 al v. 13. Pablo ha estado animando a Timoteo y ahora se dirige directamente a él exhortándole. Debe saber en quién ha puesto la confianza y que no saldrá defraudado. Pablo le ha transmitido “las palabras saludables” que proceden de la fe y del amor y que previenen contra peligros y falsas doctrinas. Toda esta tradición la tiene que guardar Timoteo con total fidelidad ya que es un tesoro que encierra la promesa de la vida eterna. El Espíritu Santo es el que le hará guardar intacto este depósito de la fe (vv. 13-14).

Rafael Fleita  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## Contexto

Seguimos en camino y prescindimos de las advertencias contra el escándalo y perdonar al hermano, para situarnos en la instrucción sobre el poder de la fe (Lc 17, 5-6) y la pericopa en que se nos enseña que somos unos meros servidores (Lc 17, 7-10) en la lectura dominical de hoy.

## Texto

El poder de la fe (5-6). Las palabras de Jesús sobre la fe y sus cualidades y poderes es un aspecto complementario de la condición de discípulo. En el marco de un diálogo iniciado por la petición de los apóstoles. Tiene su paralelo en Mt 17,20, aunque la formulación de Lucas parece más original. Constituye una máxima sapiencial de Jesús con intención didáctica. La petición de los apóstoles sobre el fortalecimiento de la fe surge de manera abrupta. Jesús no responde directamente, sino que sitúa a los apóstoles en una situación incómoda, lo importante no es la cantidad, sino la calidad de la fe, su autenticidad, hasta el punto de hacer milagros. También Pablo en 1Cor 13,2 introduce la idea de que la fe puede trasladar montañas, aunque la fe no es en Lucas el don carismático que supone en Pablo, sino una reacción humana a la predicación de Jesús.

Meros servidores (7-10). Las recomendaciones que cierran esta segunda parte del viaje acaban con esta exposición de los límites y condicionamientos del servicio cristiano. El destino del discípulo es cumplir con lo que se le manda, sin más pretensiones, sin esperar nada a cambio. Recomendaciones que son propias de Lucas, esta está constituida como parábola o semejanza que comienza con una cuestión retórica y termina con una aplicación. Para J. Jeremías, la parábola exige una renuncia radical de cualquier autojustificación, como la de los fariseos. Otros piensan que el objetivo de la parábola es excluir toda clase de expectativas de recompensa como premio al mérito. La parábola propiamente dicha (vv. 7-9) se distingue de la aplicación (v. 10). Una primera parte figurativa centrada en el amo, para acabar expresando la actitud del criado. El mensaje es claro, el discípulo después de cumplir la obligación debe considerarse solo eso un criado que ha cumplido. Subraya así la fidelidad del discípulo en el cumplimiento de sus obligaciones no comporta necesariamente la salvación, y que, la vanagloria humana es un sinsentido, Lucas pone en labios de Jesús la idea que Pablo desarrollará en Rom 3,27; 1Cor 1,29; Ef 2,9 con la presunción, la petulancia, el engreimiento.

## Pretexto

La fe no es más que la confianza en Dios. Y con esa confianza somos capaces de hacer cualquier cosa, incluso lo que parece imposible, que una higuera crezca en el mar. Hoy, en un grupo, me comentaban que eso es imposible. Pero nuestra fe se basa en algo igual o más ilógico: El muerto está vivo. Si no nos creemos que una higuera pueda dar frutos en medio del mar, ¿cómo nos podemos creer que el muerto vive? Y si nos creemos que Dios es capaz de esto, cualquier cosa es posible. Hay una segunda enseñanza en este texto, la sencillez con la que debemos vivir esta confianza, este don que se nos da. Ella nos confiere un poder especial, pero un poder que tenemos que vivir como servicio, como ministerio. Para dedicarlo a los demás, siendo conscientes de que al hacerlo no hacemos más que lo que debíamos.

¿Realmente te crees lo que confesas en el credo? Y, si lo crees, ¿te ves superior a los demás por ello o pones este don al servicio de los demás?

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



**Todo es don de Dios**

“¡Auméntanos la fe!” es también la súplica de todos los cristianos de hoy, súplica dirigida al Señor ante los acontecimientos a los que no encontramos sentido y ante el desafío de mantenernos en el seguimiento de Cristo en una sociedad orientada hacia el éxito material. Como respuesta, Jesús nos pone también la imagen impactante de la semilla de mostaza que, siendo pequeña e insignificante, llega a convertirse en un gran arbusto. Jesús no nos pide nada que esté por encima de nuestras posibilidades. Ahora bien, sabe que con su ayuda y apoyo somos capaces de grandes obras.

Tener fe capaz de arrancar de su raíz a una morera es, ante todo, ser humilde para reconocer que todo es gracia, todo es don de Dios y nada que llamamos “mío” verdaderamente lo es. Esta es la gran lección que Jesús nos da a los apóstoles, a los que envía en misión. Él no buscó tener ventajas. ¡Él las tenía todas y todas las rechazó! Él no sacó ningún provecho egoísta de sus obras. ¡Siempre las realizó en favor de los demás! Él no se llenó de soberbia. ¡Estaba lleno de amor por los que no llamaba siervos, sino amigos! Él se consideró siempre el “siervo de Yahveh”. ¿Cómo no decir hoy con él: “somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer”?

Con esta actitud de humildad de Jesús, entendemos que, como él, somos simples servidores. Cuando ponemos nuestros bienes al servicio de los demás, no hacemos sino lo que tenemos que hacer. Cuando acompañamos al anciano solo, dándoles un rato de nuestro tiempo, no hacemos sino lo que tenemos que hacer. Cuando ayudamos al que nos necesita, no hacemos sino lo que tenemos que hacer. Cuando escuchamos al que nadie quiere oír, no hacemos sino lo que tenemos que hacer...

Para muchos estas acciones son proezas que nunca harían por sí mismos, y nosotros tampoco, pero son pequeñas hazañas cotidianas que Dios ha puesto en nuestras

# Notas para la Homilía

manos. Nosotros solo hemos hecho lo que teníamos que hacer. Por ellas no podemos exigirle a Dios nada: ¡Hemos hecho lo que teníamos que hacer! Los fariseos se plantaban ante Dios exigiendo derechos. Dios sí puede plantarse ante nosotros y exigirnos lo que le corresponde, que es todo. Sin embargo, aun estando nosotros totalmente endeudados con él, él sigue dándonoslo todo, porque no sabe sino amarnos.

Sentirnos orgullosos de nosotros mismos, prescindiendo de Dios, es engañarnos a nosotros mismos. Fe y soberbia son incompatibles. Nuestro Dios es Jesús, el “Mesías Siervo”, el del lavatorio de pies, el de la flagelación y la cruz... Él es la imagen perfecta del único Dios verdadero y el modelo de lo más humano que podemos llegar a ser.

Con una fe así, aunque sea como una pequeñísima semilla de mostaza, podemos realizar lo imposible, lo extraordinario... como arrancar de raíz un árbol y plantarlo en el mar, o como perdonar sin medida, algo que los apóstoles ven tan difícil que suscita su petición de que Jesús aumente su fe en Él.

Así expresa Jesús la vitalidad de la fe en él. Creer en Jesús es una acción revolucionaria como le ocurrió a San Pablo que desde una existencia totalmente vacía pasó a compartir el gran tesoro recibido de Dios que es Cristo. Esta fe de Pablo en Jesús no se puede conquistar, ni comprar, ni ganar... solo se puede pedir y suplicar, porque es un don, el don inmenso que llena el corazón de la alegría que nada ni nadie podrá arrebatarse.

Juan Pablo Ferrer  
juanpablo@dabar.es





“Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer” (Lc 17, 10)

## Para reflexionar

El profeta Habacuc formula ya en sus oráculos la capacidad de la fe de hacernos justos y de salvarnos. Esta es la idea que especialmente san Pablo va a formular en sus cartas a los Gálatas y a los Romanos: la justificación por la fe. ¿Qué idea, sentimiento e imagen surgen en nuestro interior al escuchar este mensaje tan consolador?

Habacuc se cuestiona por la existencia de Dios, ante tanto mal en el mundo. Dios le responde, afirmando que, a pesar de las apariencias, él está presente en el mundo. De hecho, él es la única esperanza para una justicia, verdad, vida y amor definitivos. Dios no da una explicación intelectual a la existencia del mal, sino una razón para luchar contra él. ¿Cómo puede quien busca la justicia no dejarse asfixiar por el avance del mal y apostar por su fidelidad y confianza en Dios?

El salmo 94 es una liturgia de entrada procesional en el Templo de Dios. Los levitas en la puerta del Santuario gritan invitando a la escucha de Dios, a abrir el corazón y adorar al único digno de adoración. Por otra parte, la asamblea celebrante reconoce que él es su Dios y que ellos son su pueblo. Reconoce, con humildad, que, a pesar de que su libertad y existencia se las debe a Dios, Israel no acaba de abrirse a la fe. ¿Qué descubres? ¿Se puede aplicar a la realidad eclesial de hoy? ¿En qué?

San Pablo en la cautividad escribe a Timoteo, a quien entrega el testigo en esa carrera de relevos que es el ministerio apostólico. Ante la perspectiva de su inminente muerte martirial, hace unas recomendaciones para la vida de apóstol de Cristo que asumió Timoteo. ¿Conoces situaciones humanas o eclesiales parecidas? ¿No es hora ya de que el apostolado se entregue a todos los miembros de la Iglesia, que no se sienten implicados en la vocación de “discípulos misioneros”, como el Papa Francisco define a todos los cristianos?

Ser apóstol no una simple decisión humana, máxime cuando implica ser testigo de la resurrección de Cristo, acontecimiento que la historiografía no puede imponer a nadie. Es un don que hay que pedir para poder acogerlo. De ahí la oración de los apóstoles: “Auméntanos la fe”. Esta petición no estaba bien planteada, como advierte Jesús, pues

confiar no admite graduación. O se cree, o no se cree. Como en el amor, no hay medida, sino plenitud. ¿Cómo conseguir en tu comunidad cristiana que la fe adquiera libertad, claridad, gratificación y humildad que la haga más atrayente para los hombres y mujeres de hoy?

Las palabras de Jesús aclaran muy bien que con Dios no hay relación comercial alguna. Nunca podremos pagar todo lo que recibimos y recibiremos de él. ¡Nunca! Nunca tendremos derechos sobre Dios, como pretendían los fariseos. Las relaciones con Dios son las del amor de una madre con sus hijos. ¿qué puede aportar este constante anuncio del amor misericordioso y empático de Dios a nuestra sociedad tan mercantilista?

Este texto evangélico engendra en nosotros una sensación de confianza en Dios, pero también de advertencia. No estamos, aunque así aparezca en el texto evangélico, ante un patrón exigente y poco preocupado por el cansancio de sus empleados, sino ante un Padre que nos recuerda que es él el que se fatiga y el que lo da todo por sus hijos. De ahí que la única respuesta posible sea la de la confianza. Eso sí, se trata de una confianza activa: la fe requiere acoger activamente tanto amor, ¡amando! ¿Estamos al abrigo de la tentación que experimentó el pueblo de la Antigua Alianza de apropiarse de los dones de Dios y no hacerlos fructificar como buenos servidores suyos?

## Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, tú estás siempre dispuesto a escuchar las oraciones de los que tienen fe como un grano de mostaza. ¡Danos un corazón humilde! Así, tras habernos cansado de trabajar por el crecimiento de tu Reinado, nos reconoceremos siervos inútiles tuyos y proclamaremos con alegría y humildad las maravillas que tu amor realiza en nosotros. (Oración inspirada en el misal italiano).

Oh Dios, Misericordia y Lealtad, concédenos desear con ardor lo que tú deseas, buscarlo con prudencia, reconocerlo con autenticidad, cumplirlo con espíritu de superación... para alabanza y gloria tuyas. (Oración inspirada en santo Tomás de Aquino)

Te damos gracias, oh Dios, nuestro Padre, pues, cuando celebramos en la liturgia y en la vida cotidiana el misterio de nuestra fe en ti, sentimos que tu Hijo Jesús, en lo más profundo de nuestra interioridad, se une a nuestra gratitud y alabanza. Es tu misma vida,





sin rastro de muerte ni vacío, la que palpita en él y también en nosotros. Pues tú, Padre, nos creas a su imagen y nos amas con el mismo amor total, el Espíritu Santo, con que lo amas a él. Por eso, hoy nos sentimos llamados por tu Hijo a servirte en tu presencia: ¡Es lo esencial que hoy tenemos que hacer!

Danos, Padre, un corazón despierto, para que ningún despiste nos aleje de ti. Danos,

Padre, un corazón noble que ningún afecto indigno lo rebaje de dignidad. Danos, Padre, un corazón honesto que ninguna ambigüedad lo desvíe del camino de Cristo. Danos, Padre, un corazón firme que ninguna adversidad resquebraje. Danos, Padre, un corazón libre que ninguna violencia interior esclavice. Danos, Padre, un corazón despierto, noble, honesto, firme y libre como el de tu Hijo Jesús. (Oración inspirada en santo Tomás de Aquino).

# Cantos

**Entrada.** Himno a Jesucristo (Erdozáin); Juntos cantando la alegría (de Gabaráin, CB-109); Un solo Señor (de Deiss); Unidos en la fiesta (Madurga).

**Salmo.** LdS; Venid, aclamemos al Señor (en "Dios es amor").

**Aleluya.** Canta aleluya al Señor (de Luis Alfredo); Aleluya gregoriano.

**Credo.** Se podría cantar la respuesta popular Creo, Señor, creo, Señor.

**Ofertorio.** Bendito seas, Señor (Palazón); Tuya es mi vida (Valverde).

**Santo.** 1CLN-I 8.

**Comunión.** Creo en Jesús (1CLN-274); Siempre confío en mi Dios (en "El Señor es mi fuerza"); Oh, buen Jesús (popular); Eucaristía, milagro de amor; En tu mesa hay amor (Kairoi); Aumenta mi fe (Mateu); Cristo es salud (Alcalde).

**Final.** Id y proclamad (Erdozain); A servir con alegría (Josico); Tú eres del Señor (Kairoi).

# La misa de hoy

## Monición de entrada

Bienvenidos a la Eucaristía de este primer domingo de octubre, Día de la Educación en la Fe. Educar la fe es crecer en la fe: requiere hoy un cuidado especial y lleno de dedicación y tiempo, precisamente cuando parece que no tenemos tiempo para nada y menos para lo esencial. Por eso, este tiempo que dedicamos a estar con Dios y los hermanos, escuchando lo que dicen sus corazones, es un tiempo en el que podemos notar cómo crecemos desde la pequeñez de una semilla de mostaza hasta formar un gran árbol.

Con este sentimiento de superación y de ir siempre hacia adelante, dejémonos acoger por Dios, que nos invita a soñar sus mismos sueños. Soñemos con él y nos quedaremos cortos en nuestros sueños. Como decimos en el Padrenuestro, pidamos y deseemos que se realice su designio del cielo en nuestra tierra.

## Saludo

Que el Señor Jesús, verdadera semilla sembrada en nuestro corazón, esté siempre con todos vosotros.

## Acto penitencial

Pidamos perdón a Dios, porque nos falta autenticidad en nuestra fe en Cristo y porque nos resistimos a admitir que para él nada hay imposible:

- Tú, Jesús, eres la roca, el amén, la fidelidad de Dios: Señor, ten piedad.

- Tú, Jesús, eres la palabra decisiva del Padre: Cristo, ten piedad

- Tú, Jesús, eres la luz que brilla en nuestra oscuridad: Señor, ten piedad.



## Monición a la Primera lectura

Ya en tiempos de incertidumbre para el futuro del Pueblo de Dios, entre la invasión de los Asirios y la de los Babilonios, el profeta invita a los creyentes a confiar en la fidelidad de Dios, aunque el cumplimiento de las promesas de Dios se haga esperar. Escuchemos esta palabra que urge hoy a creer en la fuerza de Dios dentro de lo sencillo y humilde de la vida cotidiana.

## Salmo Responsorial (Sal 94)

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos.

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras».

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

## Monición a la Segunda Lectura

La fe no es una posesión en depósito, sino un don que siempre hay que pedir y reavivar, pues se puede perder. Esta advertencia del apóstol no debe sembrar de miedo y desconfianza nuestras vidas, sino, lo contrario, nos pone en valor a la misma fe, como el gran tesoro que nos llena de alegría y esperanza.

## Monición a la Lectura Evangélica

La fe no es algo que se mide y se pesa según una gradación de menor a mayor. O se tiene, o no se tiene. Cuando alguien acoge a Dios en su vida, lo que parece imposible llega a ser posible. No, por eso, se nos hincha la soberbia, pues la fe es responder positivamente a quien nos llama a

la eternidad, a la plenitud. Sintámonos, pues, ahora como Jesús, afortunados de recibir el inmenso don del amor de Dios.

## Oración de los fieles

La palabra de Dios ha reavivado nuestra fe y nuestra mirada sobre el mundo. Descubramos asombrados la energía que la fe imprime en la realidad del mundo de hoy, aunque sea un poder escondido y humilde. Para ello oremos diciendo: Señor, yo creo, pero aumenta mi fe.

-En este domingo, previo a la celebración del 1 y 2 de noviembre, oremos especialmente por nuestra vocación a la santidad, oremos.

-Por nuestras familias que se disponen a honrar a sus santos de familia o de "la puerta de al lado", oremos.

-Por nuestros difuntos, especialmente por aquellos de los que nadie se acuerda, oremos.

-Por nuestra comunidad eclesial, que como todas las Iglesias de la vieja Europa atraviesa una profunda crisis espiritual, para que la fe de las jóvenes Iglesias de los otros continentes nos comunique nuevo vigor, oremos.

-Por la fecundidad apostólica de este Año Santo Compostelano, para que, en este mundo indiferente y materialista, la peregrinación de miles y miles de jóvenes y no tan jóvenes inspire la búsqueda de la unidad y trascendencia de todos los seres humanos, oremos.

Oh Dios, nuestro Padre, dueño de lo imposible, concede a todos los que seguimos los pasos de fraternidad de tu Hijo Jesús el ardor de la fe para ser testigos del Evangelio en el mundo, reconociéndonos unos humildes servidores de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Despedida

Porque hemos reconocido que todo viene de Dios, todo lo que somos y todo lo que tenemos, no nos avergoncemos de dar testimonio de Jesús, como recomienda el apóstol Pablo. Podéis ir en paz...







# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

XXVII Domingo Ordinario, 2 octubre 2022, Año XLVIII, Ciclo C

### **HABACUC 1,2-3;2,2-4**

¿Hasta cuándo clamaré, Señor, sin que me escuches? ¿Te gritaré: «Violencia», sin que me salves? ¿Por qué me haces ver desgracias, me muestras trabajos, violencias y catástrofes, surgen luchas, se alzan contiendas? El Señor me respondió así: «Escribe la visión, grábala en tablillas, de modo que se lea de corrido. La visión espera su momento, se acerca su término y no fallará; si tarda, espera, porque ha de llegar sin retrasarse. El injusto tiene el alma hinchada, pero el justo vivirá por su fe».

### **II TIMOTEO 1,6-8.13-14**

Querido hermano: Reaviva el don de Dios, que recibiste cuando te impuse las manos; porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio. No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor y de mí, su prisionero. Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Ten delante la visión que yo te di con mis palabras sensatas y vive con fe y amor en Cristo Jesús. Guarda este precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

### **LUCAS 17,5-10**

En aquel tiempo, los apóstoles le pidieron al Señor: «Auméntanos la fe». El Señor contestó: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar". Y os obedecería. Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: "En seguida, ven y ponte a la mesa?" ¿No le diréis: "Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú?" ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer"».